

Al Papa León XIV por su visita a España

Santidad, soy español y murciano, tengo 86 años, sacerdote secularizado, casado, padre y abuelo. Además del sacerdocio, he ejercido de maestro y sigo como psicólogo y pedagogo. Creo en Dios, sigo a Cristo y soy miembro de nuestra Iglesia.

A propósito de su venida a España, considero oportuno decir que la Iglesia la creó Cristo para mostrar a la humanidad el evangelio o reino del Padre, practicarlo y celebrar, en la eucaristía, su muerte y resurrección salvadoras.

La Iglesia, encarnada en el mundo, como quiso Cristo, ha pasado por etapas en las que, contra el deseo de su fundador, se alió y fue cómplice con los ricos y poderosos, pareciéndose más a los reinos de este mundo que al del evangelio, o lo ha visto como enemigo del alma, o se ha enfrentado a sus gobernantes con guerras “santas” inquisiciones y condenas, descuidando, en momentos, su objetivo esencial al ser creada, evangelizar al pueblo, especialmente a los más vulnerables, muchas veces, adoctrinados y condenados al infierno por predicadores, como campanas que retiñen o loros imitadores de ritos y ceremonias de los sacerdotes del Templo judío, a los que Cristo denunciaba como hipócritas y obstáculos de su reino, llamando a sus apóstoles y discípulos a la humildad, al servicio y a dar testimonio de la verdad y amor de su reino.

La Iglesia, como dijo Su santidad en mayo del año pasado, está enferma en un mundo enfermo, necesitado de sanación y está llamada a eliminar su ceguera y despertarlo de la anestesia en la que muchas personas adormecen y mueren, siendo luz creíble para el mundo, más aún, en tiempos de tantos y tan graves riesgos.

Insisto, la Iglesia, para realizar su misión, precisa recuperar la credibilidad que ha perdido. Sólo lo logrará si, estando en el mundo, mira al mensaje primigenio del Maestro, el evangelio, lo tiene en cuenta al anunciarlo y da testimonio de él en sus comportamientos, para que quien la vea, ante su coherencia, crea en Cristo. En esto consiste la fe, en estar convencidos de que Jesús, que es el camino, la verdad y la vida por los que se llega al Padre, enviará su Espíritu que guiará nuestros pasos y fortalecerá nuestro ánimo. Así de sencillo, claro y profundo.

Santidad, sea Bienvenido

Victoriano Martí Gil. 31 de mayo de 2026.